

ocupados, tan solitos, tan desvelados por esta nuestra pequenuela vida de dos dias; y tan estranos, y descuydados de la muerte, como si fueramos tan inmortales como ellos! Ellos sin embargo, en eternidad, nosotros enfermos, y gemiendo; ellos viviendo siempre, nosotros muriendo; ellos no sabiendo el nombre de la sepultura, nosotros enterrando los vnos à los otros; ellos gozando el Mundo en paz, y nosotros forinando demandas, y guerras por lo que no avemos de gozar. Hombrillos miserables, locos, infenlitos, no veis que sois mortales? No veis que aveis de acabar mañana? no veis que os han de poner debaxo de vna sepultura, y q de todo quanto andais afanando, y adquiriendo, no aveis de lograr mas que siete pies de tierra? Qué trastorno, y qué ceguedad es, pues, la vuestra? No siendo como nosotros, quereis vivir como nosotros? Así es: Senec. de consolad. ad Marc. ep. 57. & 117. *Morimur vi mortales, vivimus vi inmortales.* Morimos como mortales que somos, y vivimos como si fuéramos inmortales. Así lo dezia Seneca Gentil à Roma Gentil. Vosotros à esto direis, que Seneca era vn Estoyco. Y no es mas ser Christiano, que ser Estoyco? Seneca no conocia la inmortalidad del alma, lo mas à que llegó, fue à dudarla; y con todo, entendia esto.

s. VII.

161 **A** Ora, señores, ya que somos Christianos, ya que sabemos que avemos de morir, y que somos inmortales, sepamos vsar de la muerte, y de la inmortalidad. Tratemos desta vida como mortales, y de la otra como inmortales. Puede aver locura mas rematada? Puede aver ceguedad mas ciega, que entregarme todo à vna vida, que ha de acabar; y no tratar de la vida que ha de durar para siempre? Canfarme, affligirme, matarme, por lo que forçosamente he de dexar; y de lo que he de lograr, ó perder para siempre; no hazer ningún caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto recelo de la muerte temporal, y de la eterna ningún temor? Muertos, muertos, defengañad à estos vivos. Dezidnos, qué pensamientos, y qué sentires fueron los vuestros, quando entrasteis, y salisteis por las puertas de la muerte? La muerte tiene dos puertas: Plal. 9. 1. 3. Plal. 9. 15. *Qui exaltas me de portis mortis.* Una puerta de vidrio por donde se sale de la vida; otra puerta de diamante por donde se entra en la eternidad. Entre estas dos puertas se halla subitamente vn hombre en el instante de la muerte, sin poder bolver atrás, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde no sabe, y para siempre. O que trance tan apretado! O que passo tan estrecho! O que momento tan terrible! Aristoteles dize, que entre todas las cosas mas terrible es la muerte. Dize bien, pero no entendió lo que dize; no es terrible la muerte por la vida que acaba, sino por la eternidad que comien-

cas; no es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si mirais àzia arriba, es vna escala que llega hasta el Cielo; si mirais àzia abaxo, y vn precipicio, que va à parar en el Infierno, y esto incierto. Durmiendo Jacob sobre vna piedra, vió aquella Escala, que llegaba desde la Tierra al Cielo, y recordose aronito gritando: Gen. 18. 17. *Terribilis est locus iste.* O qué terrible lugar es este! Y porq es terrible, Jacob? *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cæli.* Porque esto no es otra cosa, sino la puerta del Cielo. Pues la puerta del Cielo, puerta de Bienaventurados, es terrible? Si. Porque es vna puerta, que se puede abrir, y que se puede cerrar. Veis aqui aquella puerta que se abrió para las cinco Virgines prudentes, y que se cerró para las otras cinco necias: Matth. 25. 10. *Et clausa est ianua.* Y si esta puerta es terrible para quien mira solo àzia arriba, quan terrible será para quien mira àzia arriba, y mas àzia abaxo? Si es terrible para quien mira solo àzia el Cielo, quanto mas terrible será para quien mira àzia el Cielo, y àzia el Infierno juntamente? Este es el mysterio de toda la Escala, en que Jacob no reparó enteramente, como quien estaba durmiendo. Bien vió Jacob, que por la Escala subian, y descendian Angeles; pero no reparó, que aquella Escala tenía mas gradas para baxar, que para subir. Para subir era Escala de la Tierra hasta el Cielo, para baxar era Escala desde el Cielo hasta el Infierno; para subir era Escala por donde ascendieron Angeles à ser Bienaventurados, para baxar era Escala por donde descendieron Angeles à ser demonios. Terrible Escala para quien no sube, porque pierde el Cielo à vista de Dios; y mas terrible para quien baxa, porque no solo pierde el Cielo, y la vista de Dios, pero va à arder en el Infierno eternamente! Esta es la vision mas terrible, que todos avemos de ver: este es el lugar mas terrible, por donde todos hemos de passar, y por donde ya passaron todos los que allí yacen. Jacob yacia sobre la piedra, aquella piedra yace sobre Jacob; ó por mejor dezir, Jacob debaxo de la piedra. Ya durmieron su sueño: Pl. 75. 6. *Dormierunt somnum suum.* Ya vieron aquella vision, ya subieron, ó baxaron por la Escala; si están en el Cielo, ó en el Invierno, Dios lo sabe; todo se averiguó en aquel momento.

362 O qué momento! buelvo à dezir. O qué passo! O que trance tan terrible! O qué temores! O qué affliccion! O qué angustias! Allí, señores, no se teme la muerte, temese la vida; todo lo que allí dà pena, es todo lo que en esta vida dió gusto; y todo lo que buscamos por nuestro gusto, muchas vezes con tantas penas. O que diferentes parecerán entonces todas las cosas de esta vida! Qué verdades, que defengañis, que luces tan claras de todo lo que en este Mundo nos ciega! Ningun hombre hay en aquel punto, que no deseara mucho vna de dos cosas, ó no aver nacido, ó bolver à nacer de nuevo, para hazer vna vida muy diferente. Pero ya es tarde ya no ay tiempo: *Quia tempus non erit amplius.* Christianos, y señores

mios,

mios, por misericordia de Dios, aun tenemos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel passo; es infalible, que todos havemos de llegar, y todos nos havemos de ver en aquel terrible momento, y puede ser que muy presto. Juzgare cada vno de nosotros, si será mejor arrepentirse aora, ó dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni sea arrepentimiento? Dios nos avisa, Dios nos dà estas voces, no dexemos passar esta inspiracion, que no sabemos si será la vltima. Si entonces havemos de desear en vano empezar otra vida, comencemosla aora: Plal. 76. 11. *Dixi nunc capi.* Comencemos de oy en adelante à vivir, como quisieramos aver vivido en la hora de la muerte. Vire así como quisieras haver vivido quando mueras. O qué consuelo tan grande será entonces el nuestro, si lo hazemos así; y por lo contrario, qué desconuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexáremos llevar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleva! Es posible, que me condené por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento, sin ningún remedio? Es posible, que por vna ceguedad, de que no me quise apartar, por vn apetito, que pasó en vn momento, he de arder en el Infierno por quanto Dios fuere Dios. Pensemos en esto, Christianos, pen-

femos en esto. En qué pensatis? Y en que no pensamos? Hombres mortales, hombres inmortales; si todos los dias podémos morir; si cada dia nos vamos llegando mas à la muerte, y ella à nosotros, no se acaba con este dia la memoria de la muerte. Resolucion, resolucion vna vez, que sin resolucion nada se haze; y para que esta resolucion dure, y no sea como otras, tomémos cada dia vna hora, en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, por qué no se le dará vna hora à la triste alma? Esta es la mejor devocion, y mas vtil penitencia, y mas agradable à Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomad vna hora cada dia, en que solo, con solo Dios, y con nosotros, pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juicio, que aceptareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo vivido. Segundo, como vivi. Tercero, quanto puedo vivir. Quarto, como es bien que viva. Bueltolo à dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo vivido, como vivi, quanto puedo vivir, como es bien que viva: *Memento homo.*

SERMON SEGUNDO

DEL

MIERCOLES DE CENIZA

EN ROMA, EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO
de los Portugueses, Año 1673.A QUINZE DE FEBRERO, DIA DE LA
Translacion del Santo.*Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Genes. 3. 19.

s. I.

363 **D**OS cosas predica oy la Iglesia à todos los mortales, y ambas grandes, ambas tristes, ambas terribles, ambas ciertas. Así empegé yo el año pasado, quando todos estabamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos estamos mas cerca della, importa mas tratar del remedio, que enacer el peligro.

364 Adelantando, pues, el mismo pensamiento sobre las mismas palabras, digo señores, que dos cosas predica la Iglesia oy à todos los vivos,

vna grande, otra mayor; vna triste, otra alegre; vna temerosa, otra segura; vna cierta, y necesaria, y libre. Y qué dos cosas son estas? Polvo, y polvo. El polvo que somos: *Pulvis es*; y el polvo que hemos de ser: *In pulverem reverteris.* El polvo que avimos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necesario, porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre; porque si nosotros lo queremos entender, y aplicar, como conviene, el polvo que somos será el remedio, será la triaca, será el correctivo del polvo que avimos de ser.

Tom. I.

Nota.

365 Notable fue el caso sucedido en tiempo del Emperador Valente, del qual dize con tanta elegancia, como ingenio, el Poeta Ausonio, aquella tan celebrada sententia: *Es sum fara volunt, bina venena iuvant*. Quiso vna enemiga domestica quitar la vida con veneno al señor de su casa; y después de aver confeccionado la bebida con ciertos polvos venenosos, dudando aun si tendrian bastante eficacia, para asegurar mejor su hecho, mando buscar otros: vinieron los segundos polvos, echólos en el mismo vaso la traydora, bebe el inocente marido: pero quando ella esperaba que cayesse subitamente muerto, él quedó tan vivo, y sin lesión, como antes: Admirable acontecimiento! Si los primeros polvos bastaban para matar, y los segundos tambien, ambos juntos por qué no mataron? Este hombre no era Mitridates, que se alimentasse de veneno. Si bebia sobre los primeros polvos, avia de morir; si bebia sobre los segundos, tambien avia de morir. Pues por qué no murió bebiendo vnos, y mas otros? Porque los segundos polvos fueron correctivos de los primeros. La guerra que avian de hazer al coragon,

la hizieron entre sí; y en vez de matar, se mataron. Tales son los dos polvos con que oy nos amenaza la sententia universal de Adan; *Pulvis es, Un polvo: In pulverem revertetur*. Otro polvo, ambos mortales, ambos venenosos. Pero si nosotros queremos, no está en la mano del hado, sino en la nuestra, que el vno sea la triaca, y el correctivo del otro. Esto es lo que determino predicar oy. La Iglesia os pone sobre la cabeza vna ceniza hecha de palmas. Yo os he de poner en la mano vna palma hecha de cenizas. Hemos de vencer vn polvo con otro polvo; y hemos de curar vn veneno con otro veneno; y hemos de matar vna muerte con otra muerte. La muerte del polvo que hemos de ser, con la muerte del polvo que somos: *Pulvis es, & in pulverem revertetur*. Para que yo sepa preparar estos polvos de modo, que vengan a tener vna tan grande virtud, y para que vosotros, y yo la sepamos aplicar como conviene; no por ceremonia (que no es dia de esto) sino muy de coragon, pidamos la asistancia de la Divina gracia.

Ave Maria.

Pulvis es, & in pulverem revertetur.

s. II.

366 **H**ombre Christiano, con quien habla la Iglesia, polvo eres, y has de ser polvo. Qué remedio? Hazer que vn polvo sea correctivo de otro; ser desde luego el polvo que eres, y no temerás después ser el polvo que has de ser. Sabéis, señores, por qué tememos el polvo que hemos de ser? es, porque no queremos ser el polvo que somos. Soy polvo, y he de ser polvo. Pues antes de ser el polvo que ha de ser, quiero ser el polvo que soy. Ya que he de ser polvo por fuerza, quiero ser polvo voluntariamente. No es mejor que haga desde luego la razon lo que después ha de hazer la naturaleza? Si la naturaleza me ha de resolver en polvo, quiero resolver a ser polvo, y haga la razon por remedio lo que ha de hazer la naturaleza sin remedio. No sé si entendisteis todos la metáfora, quiero dezir mas claramente, que el remedio vino contra la muerte es acabar la vida antes de morir. Este es mi pensamiento, y averguenome, siendo pensamiento tan Christiano, que lo dixesse primero vn Gentil: Senec. ep. 32. *Considera quomodo pulvis res sit, consummare vitam ante mortem: deinde expectare securum reliquam temporis sui partem.* Lucilo mio, dize Seneca, escribiendo de Roma a Sicilia (el pensamiento salio de Roma, y fuera mejor que no saliera.) Lucilo mio, considera con atención lo que aora te diré, y toma vn consejo que te doy, como Maestro, y como amigo: si quieres morir seguro, y vivir lo que te queda sin temor, acaba la vida antes de morir. O grande, y profundo consejo, digno verdaderamente de mejor Autor, y digno de ser abrazado de todos los que tuvieren Fè, y

entendimiento: *Consummare vitam ante mortem*. Acabar la vida antes de morir, y ser polvo por elección, antes de ser polvo por necesidad. Esto dixo, y enseñó vn hombre Gentil, porque para conocer esta verdad, no es necesario ser Christiano, basta ser hombre: *Memento homo*. Suba aora la Fé sobre la razon, y venga la autoridad Divina sobre la humana, y oygamos lo que dize el Cielo a la Tierra: Apocal. 14. 13. *Audivi vocem de Celo dicentem mihi: scribe, beati mortui, qui in Domino moriuntur*. Oíd, dize San Juan, vna voz del Cielo, que me dezia, y me mandaba escribir esta sententia: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Celestial oraculo, pero dificultoso: *Quis mortuus mori potest?* Arguye, y pregunta San Ambrosio: Qué muerto ay que pueda morir? *Nullus proculdubio*. Ninguno. Todo lo acaba la muerte, y todo se acaba con la muerte, hasta la misma muerte. Quien murió, ya no puede morir, solo los muertos tienen este privilegio contra la jurisdiccion, y universal imperio de la muerte. Están sujetos a la muerte los Principes, los Reyes, y los Monarcas, solo los muertos, después que vna vez le pagaron tributo, quedaron exemptos de su jurisdiccion. Por esto Tertuliano llamó juiciosamente a la sepultura. *Mortis asyllum* asylo, y sagrado de la muerte. Contra la persecucion de la muerte, ni en el Vaticano ay sagrado; pero en la sepultura sí, porque los muertos ya no pueden morir. Como dize, pues, la voz del Cielo a San Juan, bienaventurados los muertos que mueren en el Señor? Muertos que mueren? Qué muertos son estos? Son aquellos muertos que acabaron la vida antes de morir. Los que acabaron la vida con la muerte, son vivos que mueren, porque los coxió la muerte; los que acabaron la vida

antes

antes de morir, son muertos que mueren, porque los halló la muerte ya muertos: *Illi sunt beati, & illi in Domino moriuntur, qui prius moriuntur mundo, postea carni*. Responde el mismo San Ambrosio: Sabéis quien son los muertos que mueren? Son aquellos que acabaron la vida antes de morir, aquellos que murieron al Mundo antes que la muerte les sacale del Mundo: *Qui prius moriuntur mundo, postea carni*. Estos son los muertos que mueren, estos son los que mueren en el Señor, estos son los que lo voz de el Cielo canoniza por Bienaventurados: *Beati mortui*. Y si los que mueren son Bienaventurados, los que mueren vivos qué serán? Sin duda malaventurados. Grande Texto de David: *Psal. 54. 16. Veniat mors super illos, & descendant in infernum viventes*. Venga la muerte sobre ellos, y descendan vivos al Infierno. La primera parte de esta sententia haze estraña, y dificultosa a la segunda. Que puedan los hombres descender vivos al Infierno, exemplo tenemos en Dathan, y Abiron. Numer 16. 32. Abrióse la Tierra, y engullólos el Infierno vivos. Pero el caso de nuestro Texto aun encierra mayor maravilla. Dize, que vendrá la muerte sobre ellos: *Veniat mors super illos*. Y que así descenderán vivos al Infierno: *Et descendant in infernum viventes*. Si la muerte vino sobre ellos, ya los mató; y si ya son muertos como dize el Profeta, que descenderán al Infierno vivos? Porque este es el estado en que los hallará la muerte. No habla el Profeta del estado en que han de llegar al Infierno, sino del estado en que los hallará, y cojerá la muerte, quando acabe con ellos. La muerte, quando viene, mata a cada vno en el estado en que lo halla; a los que acabaron la vida antes de morir, matarlos ya muertos; a los que no quisieron acabar la vida antes de la muerte, matalos vivos. En estos tales viene la muerte sobre ellos, los otros van ellos sobre la muerte. Y ay tanta diferencia de ir la muerte sobre nosotros, o ir nosotros sobre ella; ay tanta diferencia de morir así vivo, o ya muerto, que los que mueren muertos son los que tienen seguro el Cielo: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*. Y los que mueren vivos son los que van al Infierno: *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viventes*.

367 Señores míos, oy es dia de desengaños; morir en el Señor, o no morir en el Señor; aver de ser Bienaventurado, o no aver de ser Bienaventurado, es el punto vnico, a que se reduce toda esta vida, y todo este Mundo: todas las obras de la naturaleza, y todas las de la gracia; todo lo que somos, y todo lo que avemos de ser, porque es salvarse, o no salvarse. Este es el negocio de todos los negocios; este es el interés de todos los intereses; esta es la importancia de todas las importancias; esta es, y debe ser en la Corte, y fuera della, la pretension de todas las pretensiones, porque este es el medio de todos los medios, y el fin de todos los fines, morir en gracia, y asegurar la Bienaventurança. Y si me preguntaredes: esta Bienaventurança es segura, y esta gracia, por qué

no la promete la voz del Cielo a los vivos que mueren sino a los muertos que mueren? *Mortui, qui moriuntur*. La razón verdadera, y natural, y probada con la experiencia de todos los que vivieron, y murieron, es, porque aquellos que mueren, quando mueren, han de contratar con todos los peligros, y con todas las dificultades de la muerte, que es cosa muy arriesgada en aquella hora. Pero los que mueren antes de morir, ya llevan vencidos, y superados todos esos peligros, y todas estas dificultades, porque con la primera muerte desarmaron, y vencieron a la segunda.

368 Tres cosas (dividamos el discurso, para que declaremos, y apuramos bien el punto) tres cosas hazen dudosa, peligrosa, y terrible la muerte, ser vna, ser cierta, ser momentanea. Estas son las tres cabeças horribas deste Cerbero, estas son las tres gargantas por donde el Infierno se traga al Mundo: y de todas estas dificultades, y peligros se libra seguramente solo. Quien? Quien no aguarda la muerte para la muerte, quien acaba la vida antes de morir, quien se resuelve a ser polvo antes de ser polvo; *Pulvis es*.

s. III.

369 **P**rimamente, es terrible, y terriblelísima condicion de la muerte el ser vna: Ad Heb. 9. 27. *Statutum est hominibus semel mori*. Aves de morir, y vna vez. La Ley general de Adan dize: *Gen. 2. 17. Morie morieris*. Morirás. La Glosa de San Pablo añade, *Semel*. Una vez. Y siendo la Ley tan formidable, mucho mas terrible es la glosa, que la misma Ley. Los males de esta vida, quanto mas se multiplican, tanto son mayores: *Gen. 5. 16. Multiplicabo arumnas tuas*, Dize Dios a Eva. El mayor mal de la muerte es, no poderse multiplicar. Si la vidad de la muerte le multiplicara, y se pudiera morir mas de vna vez, apelarase de vna para otra. 1. Reg. 16. 40. Quando David salio al desafío con el Gigante, puso cinco piedras en el zurrón, porque si errate la primera pedrada, pudiese apelar para las otras piedras. Todos hemos de salir a desafío con este gran Gigante, con este Goliath de la muerte; pero el vencer, o el no vencer está en solo vn tiro. Quien dixo: *Non licet in bello bis errare*, Erró. Lo que se tierra en vna batalla, puede emendar en otra; lo que se perdió en vna derrota, puede recuperarse en vna victoria. Solo la muerte es aquella, en que no es licito errar dos veces: *Sap. 56. Ergo erravimus*. En fin, erramos, dezian después de muertos aquellos, que avian dicho poco antes: *Sap. 58. Coronemus nos rosis, antequam marcescant*. Coronémonos de rosas antes que se marchiten. Pues si errateis, por qué no emendades el error? Porque ya no es tiempo, somos muertos. Mucho mas formidable es en esta parte la muerte del cuerpo, que la muerte del alma. Para la muerte de la vida espiritual ay contriccion, ay penitencia; para la muerte de la vida corporal no instituyó Dios Sacramento, ni ay remedio: quien

Pa

la

Tom. I.

la erró vna vez, erró para siempre. La transmutación de este Mundo para el otro no es como la transmutación de Pitágoras. Si el alma después de vivir en un cuerpo pudiera animar otro, se figuraría que el hombre después de morir la primera vez ladrón, pudiera morir la segunda Anacoreta. Pero el que vna vez murió Judas, no le queda otra muerte para morir Pablo. Una sola muerte, ó buena para siempre, ó mala para siempre: *Semel*.

370 No ay duda que es terrible condición esta de la muerte. Mas para quien terrible? Para quien muere quando muere; pero quien muere antes de morir, se burla de esta condición, y se rie de esta terribilidad: Prover. 31. 25. *Ridebit in die novissimo*. Qué se me dá á mí, que la muerte sea vna, si yo puedo hazer que sea dos? La muerte no tiene remedio después, pero tiene remedio antes: Job. 14. *Constituisti terminos eius, qui prateriri non poterunt*. Notad la palabra *prateriri*. La muerte es vna línea, que no se puede passar de la parte de allá, puede ser anticipar de la parte de acá: no tiene remedio después, por qué después de vna muerte, no ay otra muerte? pero tiene remedio antes, porque antes de vna muerte, puede haver otra. Por ley, y por estatuto he de morir vna vez; pero en mi mano, y en mi elección está el morir dos, y este es el remedio. Murió Lázaro; enterraronle las hermanas, llegó Christo al sepulcro, y lloró. A vista de estas lagrimas, y de la sepultura de Lázaro, admirados los circunstantes, dezian: Ioan. 11. 37. *Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci nati, facere ut hic non moreretur?* Este que llora, no es el mismo que dió vista al ciego de nacimiento? Si. Pues cómo no impidió que muriese Lázaro? Si el llora, es su amigo; si dió vista al ciego, es poderoso; es amigo, y poderoso, y no haze por la amigo lo que puede? Si le podía sanar, por qué le dexó morir, y no hizo lo que podía? No hizo Christo en este caso lo que podía, porque nos quiso enseñar con este caso lo que podemos. Quisieron enseñar Christo á morir dos veces. Altamente San Augustin: S. Aug. *Ut vnus homo semel nasci, & bis mori disceret*. Dexó Christo morir á Lázaro, y no le quiso sanar enfermo, sino resuscitarle muerto, para que á vista de este exemplar, muriendo Lázaro aora, y volviendo á morir después, aprendiéssen, y supiéssen los hombres, que naciendo vna sola vez, podían nacer dos: *Semel nasci, & bis mori*. O divino documento del Divino Maestro, nacer vna vez, y morir dos veces!

371 Bien creó yo, que huviera no pocos, que quisieran antes trocarlos estos términos, y poder nacer dos veces para escogerle el nacimiento; pero Dios, que nos hizo para la eternidad, y no para el tiempo; para la verdad, y no para la vanidad, dexó el nacer á la naturaleza, y el morir á la elección. En el nacer, en que todos somos iguales, no puede haver yerro, y por esto basta nacer vna vez. En el morir, en que el yerro, ó el acierto lo importa todo, y ha de durar para siempre, era justo que el hombre pudiesse morir dos veces, para

elegir la muerte, que mas quisiese, y para aprender muriendo á saber morir. Ninguna cosa se haze bien de la primera vez, quanto, y mas la mayor de todas, que es morir bien. Reparo es digno de toda admiración, que siendo tantas las meditaciones de la muerte, y tantos los despertadores de este desengaño, sean tan pocos los que saben morir. Pero la razon de esta experiencia, y desta desgracia es, porque las artes, ó ciencias prácticas; no se aprenden solo con la especulación, sino con el exercicio. Como se aprende á escribir? Escribiendo. Como se aprende á esgrimir? Esgrimiendo. Como se aprende á navegar? Navegando. Así tambien se ha de aprender á morir, no solo meditando, sino muriendo. Por esto Christo nos enseñó en Lázaro á morir dos veces; vna vez, para que aprendiésselos; otra, para que supiésselos morir. Al Paralítico, y á otros, á quienes el Señor dió salud milagrosa; después de curarles, les predicaba. A Lázaro, y á los demás que resucitó, no les dió ningun documento. Y por qué? Porque eran hombres que ya murieron vna vez, y avian de morir otra; y quien muere antes de la muerte; no ha menester mas doctrina para bien morir.

372 El Inferno, y la condenación eterna, que es el paradero de los que mueren mal, llamase en el Apocalypsi muerte segunda; y haze mención allí San Juan de ciertas almas, en quien la muerte segunda no tiene poder: Apocal. 26. *In bis secundamors non habet potestatem*. Y qué almas venturosas son estas, en quien no tiene poder la muerte segunda? Todos, en quanto estamos sujetos á la muerte primera, que es la muerte temporal, estamos tambien arriesgados á la muerte segunda, que es la muerte eterna; porque todos nos podemos condenar, é ir al Inferno. Qué almas son, pues, estas tan privilegiadas, que totalmente se eximen del poder, y jurisdicción de la muerte segunda? Son las almas de aquellos, que con verdadera resolución, y perseverancia, supieron acabar la vida antes de la muerte, y morir antes de morir. De las mismas palabras de San Juan se colige, si bien las consideramos. Y fino, preguntó: Por qué se llama la muerte eterna, precisa, y determinadamente muerte segunda? Y no mas qué segunda? porque no puede ser muerte, sino de aquellos que mueren vna vez sola. Muerte segunda refiérese á muerte primera, y supone antes de sí otra muerte, pero vna sola, y no mas que vna: porque si las muertes antecedentes fuesen dos, ya no sería muerte segunda, sino muerte tercera; y como los que mueren en vida, mueren dos veces, vna quando mueren, y otra antes de morir ya no tiene en ellos lugar la muerte tercera. Para quien muere vna sola vez, ay en el Inferno muerte segunda: para quien muere dos veces, no ay muerte tercera. Por esto la que se llama segunda no tiene sobre ellos poder: *In bis secunda mors non habet potestatem*. O dichosos aquellos, que para evitar el peligro de la muerte segunda, supieron introducir otra muerte antes de la primera!

Chrif.

373 Christianos, y señores míos, si quieréis morir bien, como es cierto que quieréis, no dexéis el morir para la muerte, morios en vida; no dexéis el morir para la enfermedad, y para la cama, morios, en salud, y en pie: y si quisiereis para esta grande empresa, vn cuerpo, ó gerolítico natural, no notado por Plinio, ó Marco Varón, sino por Autor Divino, y Canonico, yo os lo daré. Fue á notar San Judas Tadeo en aquella su admirable Epistola, que los arboles mueren dos veces: Ibid. 12. *Arbores autumnales, infructuose, bis moriuntur*. La primera vez mueren los arboles en pie, la segunda á golpes de la segur. La primera quando se secan, la segunda quando caen. Platon dixo, que los hombres son arboles al revés. Yo añado, que si mueren como los arboles, serán hombres á las derechas. El arbol, en quanto le dura la vida, y el verdor, todo es gala, todo pompa, todo novedad. Muere finalmente el arbol con el tiempo la primera vez de aquel cuerpo tan hermoso, y vario, que vestian las hojas, que guardaban las flores, que enriquecian los frutos, no se ve mas, que vn cadaver seco, triste, y destronado. Con todo este despojo de todo lo que ha sido, preso aun por las raizes, y sustentándose en la tierra, pero no de la tierra, espera el arbol en pie la última caída; y esta es la segunda muerte con que del todo acaba. Así debe acabar antes de acabar, quien quiere acabar bien. Quantas Primaveras han pasado por nosotros, quantos Veranos, y quantos Otoños; y puede ser que con menos fruto, que hojas, y flores. Lo que hazen los años en los arboles, bien lo pudieran ya haver hecho en muchos de nosotros los mismos años; y es bien que la razon, y el desengaño lo haga en todos, pues son mas flacas nuestras raizes. Esperémos muertos á la muerte, y esperémosla en pie, antes que ella nos dexé en la sepultura. O feliz sepultura la de aquellos, en la qual se puede escribir con verdad el epitafio vulgar del grande Escoto! (*Exiai hoc epitaphium in lib. Salazarum quidquid sit de veritate Historia, vide Spondan. an. 1308.*) *Semel sepultus, bis mortuus*. Vna vez sepultado, y dos muerto.

S. IV.

374 VEncida así esta primera dificultad de ser la muerte vna, sigue la segunda, no menos peligrosa, ni menos terrible, que es, el ser incierta. Cierta es la muerte, por qué todos cierta, é infaliblemente avemos de morir. Pero esta misma certeza es incierta, porque ninguno sabe el quando. Repartimos la vida en edades, en años, en meses, en dias en horas; pero todas estas partes son tan dudosas, y tan inciertas, que no ay edad tan florida, ni salud tan robusta, ni vida tan bien reglada, que tenga vn solo momento seguro. Perplexo no menos desta incertidumbre, y temeroso de ella David, hizo esta petición á Dios: Psal. 38. *Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum,*

*ut scium quid desit mihi. Señor, no os pidolarga vida; pero estos dias, pocos, ó muchos, que he de vivir, pídoos que me digais quantos son, para saber lo que me resta. Así lo pidió David; pero es la ley de la incertidumbre de la muerte tan indispensable, que ni á David le concedió Dios certidumbre en ella. Era David aquel hombre, que con verdad dezía de sí: Psal. 50. *Incerta, & occultata sapientia tua manifestasti mihi*. Y manifestándole Dios todos sus secretos, y las otras cosas mas inciertas, y ocultas de su providencia, sólo lo incierto, y oculto de su muerte no le quiso revelar. Tan reservado es sólo para Dios lo cierto de ella incertidumbre.*

375 Pero dado caso que Dios revelara á David la certeza de su muerte, aun después de revelada, y certificada por Dios, digo que quedaria incierta. Tenemos el caso en otro Rey, no menos santo, ni menos favorecido de Dios, que David. Haviendo el Rey Josias hecho grandes servicios á Dios, en observancia, y aumento de la Religión, prometióle el mismo Dios, en prenda de estas buenas obras, que moriria en paz: 4. Reg. 22. 40. *Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulcrum tuum in pace*. Muy contento Josias con esta revelación, y muy animoso con este seguro Divino, como mancebo, que era de treinta y nueve años, desecho de gloria, arma Exercito contra los Asyrios, plantale en campaña, y mientras los dos Exercitos estuviéron á la vista, ponese en la frente de los Esquadrones con el baston en la mano, y el privilegio, ó promesa de Dios en el pecho; yo he de morir en paz, seguro estoy en la guerra. Cerraron con esto los Esquadrones, travóse la batalla, buelan las factas, quando (ay Dios!) vna de ellas atravesó el corazón á Josias, y cae muerto. Muerto el Rey? No puede ser. No tenía Josias vna revelación, vna promesa, y vna firma de Dios, que avia de morir en paz? *Colligeris ad sepulcrum tuum in pace*. Pues cómo muere en la guerra, y en la batalla? Aquí vereis qual es la incertidumbre de la muerte. Es cierto que Josias murió en la guerra, es cierto que Dios le tenia prometido, que avia de morir en paz; es cierto, que la palabra de Dios no puede faltar; y en medio destas certezas, fue incierto el día, incierto el lugar, é incierto el genero de muerte, de que havia de morir, y murió Josias. Pero como puede caber esta incertidumbre, y tantas incertidumbres en la certeza infalible de la palabra Divina. Dizelo David en las mismas palabras, con que poco ha hizo su petición: Psal. 38. *Loquutus sum in lingua mea, motum fac mihi Dominus dicens meum*. Quando yo pedía á Dios, que me revelase el fin de mi vida, hablé en mi lengua: *Loquutus sum in lingua mea*. Y así como David habló á Dios en su lengua, así habló Dios á Josias en la suya. La lengua de Dios no la entienden bien los hombres, porque puede tener muchos sentidos. Y qué importa que tenga yo palabra de Dios, y que la palabra de Dios sea cierta, si el sentido de ella misma palabra de Dios puede

Puede ser incierto, como aquí lo fue? Por ello habla Dios de propósito con pal bras de sentido incierto, y dudoso, y mas quando revela los futuros de la muerte, para que la certeza de ella quede reservada siempre à su Sabiduria solamente, y para nosotros sea siempre dudosa, y siempre incierta.

376 Tal es, señores, la incertidumbre de la muerte; pero está en nuestra mano hazerla cierta, si nos resolvemos à acabar la vida antes de morir. Qué bien viene ajustado à este lugar aquel dicho verdaderamente Romano de vuestro Catón! Estaba él en Atica, sustentando solo como buen Ciudadano las partes de la Republica contra Cesar. Estaba tambien allí el famosísimo Oraculo de Jupiter Amón; dixerone, que le consultase. Y qué respondió Catón respondió mas labiaamente de lo que pudiera responder el mismo Jupiter: *Lucano. Me non oracula curum, sed mors certa facit.* De mi fin no me certifican los Oraculos, mi oraculo cierto es la muerte cierta. Hablo barbaramente como Gentil, pero generosamente como Estoyco. Era dogma de la secta Estoyca en los peligros de morir indignamente quitarse à sí mismo la vida antes de la muerte. Así lo hizo Catón, tomándose la muerte cierta por sus propias manos, por anticiparse à la muerte dudosa, y viniendo en manos de Cesar. Mejor el Christiano, que el Estoyco matale, porque no le maten. El Christiano muere para morir. Morir mal para no morir peor, como haze el Estoyco, parece valor, y prudencia; pero es flaqueza, y temeridad: Morir bien para morir mejor, como haze el Christiano, es valor, y verdadera prudencia. Y si el Estoyco muere una muerte cierta, el Christiano muere dos tambien ciertas, porque en la certeza de la primera asegura la incertidumbre de la segunda. Qué se le da, ptes, al Christiano, que la muerte sea incierta, si él, muriendo antes, la puede hazer cierta? Oygamos à San Pablo: 1. ad Corint. 9. 26. *Ego curro, non quasi in incertum.* Yo passo la carrera de la vida, como los otros hombres; pero no corro como ellos à lo incierto, sino à lo cierto. Alude el Apostol à los juegos de aquel tiempo, en que los corredores corrian hasta cierto limite, ò raya, inciertos de quien havia de llegar primero, ò despues. La raya es la muerte, la carrera es la vida; y por qué dezia Pablo, que él corria à lo cierto, y no à lo incierto, como los demás? Porque los demás acabaron la carrera, quando llegaron à la linea. Pablo tenia ya acabada la vida antes de morir, el mismo Apostol lo dice, persistiendo en la misma incertidumbre: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi.* Ya tengo vencido el certamen, ya tengo acabada la carrera. Ya? Sea parabien, Apostol sagrado. Pero quando? Aquí está la duda. Dize esto San Pablo en la segunda Epistola, que escribió à Timotheo, la qual, como nota el Cardenal Baronio, fue escrita en el año quinto de Neron, ocho antes que el mismo Neron le cortase la cabeza. Pues si à San Pablo le quedaban aun tantos años de vida, y podia vivir

muchos mas, como dize, que ya tenia acabada su carrera: *Cursum consummavi.* Porque no esperó à la muerte para acabar la vida. Ya tenia acabada la vida antes de morir, y como tanto tiempo antes podia dezir con verdad: *Cursum consummavi.* Por ello dixo tambien con la misma verdad: *Ego curro, non quasi in incertum.* Porque ya tenia hecho cierto lo incierto de la muerte. Para quien acaba la carrera de la vida, quando muere, es la muerte incierta; pero para quien la sabe acabar antes de morir, no es incierta, es cierta.

377 Y para que veais quan cierta es, notad, que entre las muertes ciertas, solo esta, con que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certeza! Todas las otras muertes, ò en el ser, ò en el modo, ò en el tiempo tienen sus incertidumbres; solo esta en sí, y en todas sus circunstancias es ciertamente cierta. Quando por traza de Amán se publicó el edicto de muerte contra todos los Hebreos, que vivian en las ciento y diez y siete Provincias sujetas al Rey Asuero, dize el Texto Sagrado, que todo Israel clamó à Dios, viéndose condenado sin remedio à muerte cierta: *Esther. 13. 18. Omnis Israel clamavit ad Dominum, eo quod eis certa mors imponderet.* Era cierta esta muerte, porque estaba decretada; era cierta, porque estaba determinado el dia; y sobre todo, era cierta, porque los decretos de los Reyes, por ley inviolable de los Persas, y Medos, eran irrevocables. Pero esta misma muerte tan cierta, y que por tantas razones carecia de defensa, y remedio alguno, al fin mostró el efecto, que no tenia infalible certeza, porque descubriente el engaño, y malicia de Amán por la Reyna Esther: *Esther. 16. per totum.* Asuero revocó el edicto, y todos los que estaban condenados, y sujetos à la muerte, quedaron libres, y vivos: tan incierta es la muerte, aun quando mas cierta.

378 Y si alguno me dize, que era decreto humano, y falible, y que por ello huviera incertidumbre en la muerte cierta. Vamos à otra muerte cierta por decreto Divino, y veréis, que tambien en ella puede aver circunstancias de incertidumbre: *1. Petr. 1. 14. Certum sum quod velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Iesus Christus significavit mihi.* Estoy cierto, dize San Pedro en su segunda Epistola, que he de morir brevemente, porque así me lo significó el mismo Christo. Puede aver mayor certeza, ni mas bien probada? No puede. Pero aun así preguntará yo à San Pedro. Apostol, y Pontífice Santo, la brevedad de esta misma muerte, de que estais tan cierto, fabreislo dezir quan breve ha de ser? Si será en este año, ò en el siguiente? Si será en este mes, ò en alguno de los otros? Si será en este mismo dia, ò en esta misma hora, y en este mismo lugar, en que estais escribiendo? Nada de esto podia dezir, ni afirmar San Pedro: porque debaxo de aquella certeza particular, significada, y declarada por Christo, estaba aun encubierta, y dudosa, y igualmente infalible,

§. V.

ble, aquella otra incertidumbre general, pronunciada por el mismo Christo: *Matth. 25. 13. Quia nescitis diem, neque horam.* De fuerte, que sabia San Pedro, que avia de morir brevemente. Pero el quando, y donde, no lo sabia: estaba cierto de la muerte, y de la brevedad, pero del dia, y de la hora no estaba, ni podia estar cierto: Y esta es la certeza de la muerte que se acaba con la vida; pero la muerte, en que se acaba lavida antes de morir, es tan cierta en sí, y en todas sus circunstancias, que si yo me resolví en este punto, como debo resolverme, no solo sé con certeza el lugar, y el dia, sino con certeza la hora; y con certeza el momento. Y la razon desta diferencia es la que notó Job: *Job. 14. 1. Breves dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est.* El quando de aquella muerte no lo puedo saber ciertamente, porque está en Dios; quando de esta otra muerte puedolo saber con toda certeza, porque está en mí. Aquel está en Dios, porque depende solo de su voluntad. Este está en mí, porque con la gracia del mismo Dios, que nunca falta depende de mí. Aora no me espanto, que Dios no despachase la petición de David, porque el despacho, si él lo quisiese, estaba en su mano. Qué dezia David, y qué pedía à Dios? Pedía que Dios le revelase el fin de su vida: *Psal. 38. 5. Notum fac mihi Domine finem meum.* Y para David, y para qualquiera otro hombre, sin ser Profeta, saber el fin de su vida, no es necesario que Dios lo revele. Si yo quiero saber el fin de mi vida, pongale yo el fin, y luego lo sabré. Entonces será verdaderamente fin mio: *Finem meum,* porque será libre, y no necesario; será voluntario, y no forçoso; será de mi eleccion, y de mi merecimiento; será en fin, fin de mi vida, y no de la vida, que no es mia: porque solo es mia la presente, y no la futura. Qué mas pedía, y quería David? *Psal. cod. Et numerum dierum meorum.* Quería saber la cuenta de sus dias, inutil deseo, y escusada petición: pedía lo que no importa nada, y dexaba lo que solo importa. No quiero saber la cuenta de los dias de la vida futura. Quiero hazer cuenta, y tomar cuenta de los dias de la vida pasada. No quiero saber de Dios la cuenta de los dias que he de vivir, quiero sacar de mí la cuenta que he de dar à Dios de los dias que he vivido. Esta es la necesaria, y verdadera cuenta de nuestros dias. Finalmente, à que fin pedía David esta revelacion? *Vestigium, quid desit mihi.* Para saber, dize él, lo que me falta, y qué importa supierades lo que os falta, si es mejor no saberlo? No quiero saber de la vida lo que me falta, quando ignorar lo que me sobra. Quien sabe quanto ha de morir, sabe los dias que le faltan; quien muere antes de morir, ignora los dias que le sobran, y esta ignorancia es mejor, que aquella ciencia. Qué mejor felicidad en la incertidumbre de la muerte, que sobrarle la vida? A los que acaban la vida con la muerte, faltale la vida. A los que acaban la vida antes de morir, sobrales. Y si quiera estas sobras de vida no le darémos de varato à Dios, y al alma? Pero vamos à la última dificultad.

379 **L**A última dificultad, y el mayor peligro de la muerte es, ser momentánea: *Momentum, unde pendet aeternitas.* Un momento, de donde pende la eternidad: ò por mejor dezir, las eternidades. El momento es vado, y las eternidades, que del dependen, son dos; ò veer à Dios para siempre, ò carecer de Dios para siempre. Es una linea indivisible, que divide este Mundo del otro Mundo, es un horizonte, que sirve de extremidad, donde por encima se ve el hemisferio del Cielo, y por abaxo el del Inferno; es un punto preciso, y resumido, en que se junta el fin de todo lo que acaba, y el principio de lo que no ha de acabar. O qué terrible punto este, y mas terrible para los que en esta vida se llaman felices! *Ducunt in bonis dies suos. & in puncto ad infernum descendunt.* Si este punto tuviera partes, fuera menos formidable, porque entre una, y otra podría caber alguna esperanza, algun consuelo, algun recurso, algun remedio. Pero este punto no tiene partes, ni ata; ò se ata con partes, porque es el ultimo. *Job. 21. 13.* El instante de la muerte no es como los instantes de la vida; los instantes de la vida, aunque no tienen partes, vniense con las partes, porque vnen la parte del tiempo pasado con la parte del futuro. El instante de la muerte es un instante que defata el tiempo que fue, y no se ata con el tiempo que ha de ser, porque ya no ha de aver tiempo: *Apocal. 16. Et tempus non erit amplius.* No os parece, que es terrible cosa ser la muerte momentánea? No os parece, que es terrible momento este? Pues yo os digo, que no es terrible, ni es momento para quien sabe volver el pie atrás, y acabar la vida antes de morir, para que aunque la muerte es momento, y no es tiempo, quien acaba la vida antes de morir, introduce tiempo entre la vida, y la muerte. No os quiero alegar para esto autoridades de Geronymo, ò Agustino, ni con exemplos de los Hilariónes, ò Pacomios; sino con el exemplo, y con la autoridad de un hombre de capa, y espada, ú de espada sin capa, que es aun mas. Llegó un Soldado Veterano à Carlos V. y pidióle licencia con un memorial para dexar fu servicio, y retirarse de las armas. Admiróse el Emperador, y pareciendole que sería descontento, y poca satisfacion del tiempo que avia servido, respondióle, llamándole por su nombre, que él conocia muy bien su valor, y su merecimiento; que tenia muy en la memoria las batallas en que se avia hallado, y las victorias que le ayudó à ganar; y que las mercedes que determinava hazerle, se las havia luego efectivas, con grandes ventajas de puesto, de honor, y de hacienda. O venturoso Soldado, con tal palabra, y de vn Principe, que la sabia guardar! Pero era mucho mejor, y mucho mayor su ventura. Sacra, y Real Magestad, dixo, no son estas las mercedes que quiero, ni estas las ventajas que pretendo. Lo que solo pido, y deseo de la

grandeza de V. Magestad, es licencia para retirarme, porque quier poner tiempo entre la muerte, y la vida: Famian. Strad. *Inter vitam negotia, & mortis diem oportere spatium intercedere.* Dize el vuestro, y nuestro Livio en la Historia de Bello Belgico. Y quò os parece que haria el Cesar en este caso? Concedió enternecido la licencia, retiróse à su gabinet, bolvió à leer el memorial del Soldado, y despachóse à sí mismo. O Soldado mas valiente, mas guerrero, mas generoso, y mas prudente, y mas Soldado que yo! Tu antes de aora fuiste mi Soldado, yo tu Capitán; desde este punto tu serás mi Capitán, y yo tu Soldado: quier seguir tu vándera. Así discurrió consigo Carlos, y así lo hizo. Arrima el baston, renuncia el Imperio, despide la Purpura, y quitandose la Corona Imperial de la cabeza, puso corona à todas sus victorias, porque el saber morir es la mejor hazaña. Resolvióse animosamente Carlos à acabar el primero la vida, antes que la muerte le acabase à él. Recogióse, ò acogióse al Convento de Yulte, puso tiempo entre la vida, y la muerte: y porque la primera vez supo morir Emperador, la segunda murió Santo. O generoso Principe, y prudente General, que supiste conseguir, y aprender de tu Soldado! O valiente, y sabio Soldado, que supiste enseñar, y vencer al Mayor General! Ambos tocaron à recoger con tiempo, y por esto consiguieron la mayor vitoria, porque hizieron à su tiempo la retirada.

380 Estos son los exemplos, señores, que os prometí, y si por ventura quereys otros mas antiguos, y mas sagrados, oídos de otro General tambien coronado, y de otro Soldado igualmente valeroso, y sabio, à quien él imitó, y siguió. Defengañado David, como vemos, de no poder alcanzar de Dios el numero que le quedava de sus dias, y el fin, y termino cierto de su vida, reformó el memorial, y pidió así en las vltimas palabras del mismo Psalmo: *Psal. 38. 24. Remitte mihi, vt refrigerer, prinqquam abeam, & amplius non ero.* Ya que, Señor, no soys servido, que yo sepa la certeza de mi muerte, y los dias que en vuestra providencia me teney determinados de vida, à lo menos, os ruego, que me concedays algun espacio de quietud, y sosiego, en que pueda poner tiempo entre la vida, y la muerte: *Genabr. hic. Sine me refrigerari, & quiescere, prinqquam moriar, & non existam in vivis: sic enim postea placidè exibo ex hac vita, & sine terroribus conscientie, qui tunc exoriri solent.* Comenta Genabrado. De manera, que defengañado David, mudó, y mejoró de pensamiento, y su vltima resolución fue, allegar el estrecho passo, y momento de la muerte, con poner tiempo entre ella, y la vida. Y de quien aprendió David? De quien aprendió el Rey, y General de los Exercitos de Dios esta lección? Aprendióla de aquel famoso Soldado, que por experiencia de su batalla dezia: *Job. 7. 1. Militia est vita hominis super terram.* Casi por las mismas palabras de David lo tenia ya dicho, y pedido *Job. 10. 20. Nunquid non*

paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimittite me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non revertar. Los dias de mi vida, dize Job, ò quiera yo, ò no quiera yo, se han de acabar brevemente: por ello lo que os ruego, Señor, es, que antes de la muerte me concedays algun tiempo, en que lloré mis peccados, y en que trate solo de componer mi conciencia, y aparejar mi alma. Ved quan conformes fueron en esta gallarda resolución el Soldado primero, y el General despues. Job tenia dicho: *Antequam vadam, & non revertar.* David dize: *Prinqquam abeam, & amplius non ero.* Uno dize *Prinqquam dize Ante*; y ninguno dellos se atrevió à dexar la muerte para la muerte, ambos trataron de tener tiempo, y poner tiempo entre la muerte, y la vida.

381 Mas quien era este General? Quien era este Soldado? Este David, y este Job, que hombres eran? O miseria, y confusión de nuestro descuido, y de nuestra poca Fè! *1. Reg. 24. 7.* David era aquel hombre, que siendo vngido por Dios quiso antes perdonar à su enemigo, que ponerse en la cabeza la Corona, y empuñar el Cetro. *Psal. 34. 3.* Era aquel, que despues de ser Rey, y tenia entre noche, y dia siete horas de oracion, trayendo debaxo de la Purpura ceñido el cilicio, y domando, y humillando (como él dezia) su cuerpo con perpetuo ayuno. Aquel, que de los despojos de sus victorias juntaba tesoros, no para sí, ni para la vanidad, sino para la fabrica del Templo. *2. Reg. 7.* Aquel, que siendo lego, ordenó el Canto Ecclesiastico, distinguió los Ministros, reformó las ceremonias, y puso en perfeccion todo el Culto Divino, y cosas sagradas. *2. Paral. 7. 6.* Aquel que si cometiò vn pecado, aun despues de estar perdonado, y absuelto, lo lloró con rios de lagrimas por todos los dias, y noches de su vida. *Psal. 4. 4.* Aquel, finalmente, de quien dixo el mismo Dios, que avia hallado vn hombre à medida de su coraçon. *Act. 13. 22.* Este era David. Y Job, quien era? El espejo de la paciencia, la columna de la constancia, la regla de la conformidad con la voluntad Divina. Aquel, à quien Dios puso en campaña contra todo el poder, altucias, y maquinas del Inferno. *Job. 1. 2.* Aquel, que en la prospera, y adversa fortuna, con la misma igualdad de animo recibia de mano de Dios los bienes, y le agradecia los males. *Job. 2. 10.* Idem. *12. 2.* Aquel, con quien nació, y creció juntamente con la edad la compasión de los trabajos agenos, y la misericordia, y piedad con todos. Aquel, que como él dezia, era los ojos del ciego, los pies del coxo, el padre de los huérfanos, el amparo de las viudas, el remedio de los necesitados, y que nunca comió el pan, sin que partiese dél con los pobres. *Ibid. 29. 15.* Aquel, finalmente, à quien conoció el mismo Dios, no solo por inculpable, sino por el mayor Justo, y Santo de todo el Mundo. *Idem. 1. 8.* Este era Job, y este David. Y cada vno de ellos mucho mas de lo que yo tengo dicho, y de lo que se puede dezir. Aora pregunto: Y si qualquiera

de nosotros se hallará con la vida de vno de estos dos hombres, no se atreviera à esperar la muerte muy confiadamente? Si vivimos como los que viven, y como los que vemos morir? Cierto es que si. Y con todo, ni David, ni Job con tanto caudal de virtudes, con tantos tesoros de merito; y lo que es mas, con tantos testimonios del Cielo, tuvieron confianza para que les cogiese de repente el momento de la muerte. Ambos pidieron tiempo à Dios para poner tiempo entre la muerte, y la vida.

382 Mas para qué me dilato en buscar exemplos estraños, quando tengo presente en su casa, y en su dia el mas nuestro, y el mas admirable de todos. Acabó San Antonio la vida en el tiempo que la edad le prometia aun muchos años, porque no tenia mas de treinta y seis. Y qué hizo muchos dias antes? Despidióse de todas las ocupaciones, aunque tan santas, y tan suyas, dexa la Ciudad, valse à vn desierto, y allí solo con Dios, y consigo, se dispuso muy despacio, y muy de proposito, para quando el Señor le llamasse. Verdaderamente, que ninguna consideracion me haze hazer mayor concepto de la muerte, ni me causa mayor horror de aquel peligroso momento, que esta vltima accion de San Antonio. Qué corte San Antonio el hilo ordinario de su vida, y que siendo su vida qual era, haga mudança de vida para esperar la muerte? Dezidme, Santo mio, qué vida era la vuestra? No era la mas inocente, la mas pura, la mas rigurosa? Vuestro vestido no era vn filicio entero, ceñido con vna cuerda? Vuestra mesa no era vn perpetuo ayuno, y vna pobre, y continuada abstinecia? Vuestra cama no era vna tabla, ò la tierra desnuda? No passabais la mayor parte de la noche en oracion, y contemplacion de los Mysterios Divinos? Los dias no los gastabais en predicar, y convertir pecadores, y en reducir Hereges? Vuestros pensamientos no eran siempre del Cielo, y de Dios? Vuestras palabras no eran rayos de luz, y de fuego, con que alumbrabais los entendimientos, y abrasabais los coraçones? Vuestras obras no eran salud à enfermos, vista à ciegos, vida à muertos? Finalmente, prodigios, y milagros estupendos, en testimonio de la Fè, que predicabais? Pues con esta vida, aun huis del Mundo para vn desierto? Con esta vida, aun os retirais de vos para vos, y para vñros mas con Dios? Con esta vida, aun vos no os atreveis à morir? Aun quereis acabar esta vida, y hazer otra? Aun quereis poner tiempo entre la vida, y la muerte? Pare el discurso en esta admiracion, porque ni yo sé cómo passar adelante, ni ay quien pueda desear mayor, mas apretada, y mas temerosa prueba de quan necesario sea esta anticipada prevencion, para quien sabe que ha de morir, y lo que es morir.

383 Este es el vnico antidoto contra el veneno de la muerte, este es el vnico, y solo eficaz remedio contra todos sus peligros, y dificultades, acabar la vida antes que la vida se acabe: si la muerte es terrible, por ser vna, con esta preven-

cion será dos. Si es terrible, por ser incierta, con esta prevencion será cierta; si es terrible, por ser momentanea, con esta prevencion será à tiempo, y dará tiempo. Desta manera haríamos de la misma vivora la triaca: el mismo polvo que somos, será correctivo del polvo que hemos de ser: *Pulvis es, & in pulverem revertetur.*

§. VI.

384 **P**ARECEME, señores míos, que tengo satisfecho à mi argumento, y tanto en comun, como à cada vno en sus partes. He manifestado la verdad del, mas por la evidencia de la materia, y por la fuerza de la razon, menos necesarias en vn Auditorio de tanto juicio, y letras. Para lo que se debe coger desta demostracion, quisiera yo, que subiese aora à este lugar, quien con diferente espíritu, y eficacia lo predicasse. Pero ya que he de ser yo, ayudadme à pedir de nuevo à la Divina Bondad el favor, y auxilio de su gracia, que para materia de tanto peso es tan necesaria.

385 Todo lo que tenemos dicho, y oído es lo que nos enseña en las Escrituras la Fè, en los Santos el exemplo, y aun en los Gentiles la luz, y razon natural. Pero quando yo veo, y considero el modo, como comunmente viven los Christianos, y el modo con que mueren, hallo, que en vez de acabar nosotros la vida antes de la muerte, aun despues de la muerte, continuamos la vida: parece paradoxa, pero es experiencia de cada dia. Qué muerto ay en esta sepultura, y mas en las mas altas, en quien la muerte no se anticipa à la vida? Qué muerto ay que no esperasse, y presumiese, que avia de vivir mas de lo que vivió? *Isai. 48. 12. Dum adhuc oraret, succidit me.* Nosotros vrdimos la tela, la vida la teje, y la muerte la corta. Y quien ay de los que me oyen, à quien no le sobra despues de la muerte mucha parte de la vida que él se vde. Es posible, dezia Ezequias, quando el Profeta le avisó de su muerte; es posible que he de acabar la vida en el medio de mis dias? *Isaias ibid. 10. In dimidio dierum meorum vadam, ad portas inferi.* Y quien le dixo à este engañado Rey, que aquel era el medio, y no el fin de sus dias? dixolo su imaginacion, y su esperança. Pensaba que avia de vivir ochenta años, y la muerte vino à los quarenta. He aqui como continuaba, y estendia la vida quarenta años mas allá de la muerte. Quantos estan ya debaxo de tierra, que aun les faltaron muchos años por vivir? Oyganos à vno destes: *Luc. 12. 19. Anima mea habet multa bona in annos plurimos.* Alma mia, tienes muchos bienes para muchos años: *Luc. ibid. 20. Comede, bibe, epulare.* Date à buen vivir, y regalate, gasta largamente, y à tu placer, ya que tuviste tan buena fortuna. No avia acabado de pronunciar estas palabras, quando oyó vna voz, que le dezia: *Luc. ibid. Sinite, hac nocte animam tuam repent à te.* Necio, ignorante, insensato, este dia que pasó, fue el vltimo de tu vida, y en esta

misma noche has de morir. Murio en aquella misma noche. Y los muchos años que se prometia de vida? *In annis plurimos*. Qué hizo de ellos? Aun se continuaron, y fueron corriendo en vano después de su muerte. Verdaderamente necio, y peor que necio, *Stulte*. Los años, de que hazias cuenta, no eran tuyos; y los bienes, que eran tuyos, serán de otro. Pero aunque los años no fueren tuyos para la vida, serán tuyos para la cuenta: porque has de dar cuenta à Dios de modo, como que hazias cuenta de vivirlos. Quanto mejor consejo te hubiera sido acabar antes de la muerte los años que viviste, para el remedio, que continuar después de la muerte los años que no viviste, para el castigo.

386. Ahora acabo de entender aquel dificultoso consejo del Espíritu Santo: *Eccl. 7. 18. Ne moriaris in tempore non tuo*. No mueras en el tiempo que no es tuyo: In tempore non tuo. Luego ay tiempo que es mio, y tiempo que no es mio. Así es. Pero qual es el tiempo mio, en que es bien que muera? Y qual es el tiempo no mio, en que es bien que no muera? El tiempo mio es el tiempo antes de la muerte; el tiempo no mio es el tiempo después de la muerte. Y el aguardar, ó esperar à la muerte para el tiempo después de la muerte, que no es tiempo mio, es ignorancia, es locura, es stulticia, como la de este necio, *Stulte*. Pero anticipar la muerte, y morir antes de acabar la vida, que es el tiempo mio, este es el prudente, y el sabio, y el bien entendido morir; y esto es lo que nos aconseja el que solo tiene en su mano la muerte, y la vida.

387. Quien avrá, pues, si tiene juicio, que no se persuada à vn tan justo, tan necesario, y tan útil partido, como acabar la vida antes de la muerte? Haga nuestra alma con nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo con nuestra alma el concierto que hizo Elias. Iba Elias huyendo por el desierto la persecucion de la Reyna Jezabel, que le queria matar; y viendo quan difícil cosa era escapar de la furia de vna muger poderosa, y airada, dize el Texto, que pidió la muerte à su alma: *3. Rey. 19. 4. Petiuit anima sua vt moreretur*. Alma mia, muramos; ya que se ha de morir por fuerza, muramos por voluntad. Alma pedia el cuerpo al alma, y esto debe tambien pedir el alma al cuerpo, porque ambos van igualmente interesiados en el mismo partido. Alma mia, diga el cuerpo al alma; cuerpo mio, diga el alma al cuerpo, si avemos de morir después por fuerza, y con peligro, muramos ahora, y luego de grado, y con seguridad. Yo bien veo que el venir facilmente en este es concierto, es mas para los desertos, que para las Cortes. En la Corte huye Elias de la muerte; en el desierto clamaba por ella. Pero si vna tal resolucion en el desierto es mas facil, en la Corte es mas necesaria, porque en las Cortes es mucho mas arriesgado el esperar à la muerte para acabar la vida.

388. Supuesto, pues, que este dictamen es

cierto, conveniente, y forzoso, declarémos la practica del, sin la qual todo lo demás es nada. Esto de acabar la vida antes de la muerte, como se ha de hazer? Respondo, que haziendo resueltamente por propia eleccion en la muerte anticipada, y voluntaria, todo aquello que se haze prudente, y Christianamente en la muerte forzosa, y precisa. Qué haze vn Christiano, quando le avisan, para morir? Primeramente, que esto debe ser lo primero, confiessele generalmente de toda su vida, arrepientese de sus pecados, compone del mejor modo que puede sus deudas, haze su testamento, dexa sufragios por su alma, entregase enteramente en las manos de su Padre Espiritual, abraçase con vn Christo Crucificado, y diziendo como el, *Consummatum est*: Ioan. 1. 30. espera la muerte. Este es el mas feliz modo de morir que se vfa; pero como es forzoso, no voluntario, y aquellos pocos, y perturbados actos, que entonces se hazen, no bastan para deshazer los malos habitos de la vida pasada; y así como la contricion es poco verdadera, y poco firme, y las tentaciones entonces mas fuertes; así la muerte es poco segura, y muy arriesgada. La contricion, dize San Augulín, en la enfermedad es enferma, y en la muerte, dize el mismo Santo, temo mucho, que sea muerta. Dexémos, pues, los pecados, quando nosotros los dexamos, y no quando ellos nos dexan à nosotros, y acabemos la vida, quando aun podemos vivir; y no quando ella ya se acabó. Qué vida damos à Dios, quando el nos la quita? Demos la vida à Dios mientras él nos la dà, demos à Dios el tiempo, que siempre es suyo, mientras es tambien nuestro; y no quando ya no tenemos parte en él. Qué propósitos son aquellos de no ofender mas à Dios, si yo ya no tengo tiempo para ofenderle? La confesion en los tormentos no es juridica, haze de ratificar fuera de ellos, para hazer fee; y pues no se puede ratificar después, ratifiquese antes. La hacienda, que se ha de echar al Mar en medio de la tempestad, no es el mas sano consejo que se quede en el Puerto, y con ganancia? Si yo puedo ser el testador de lo mio, y mas el testamentario, por qué no lo feré? Si mi testamento ha de dezir: Item dexo, por qué no dirá: Item llevo? No es mejor llevar obras pias, que dexar mandas? Si se ha de dezir de mi en duda, fulano, que goza de Dios; no es mejor que se aca de luego, y con certeza?

6. VII.

389. Para la otra vida, ninguno avrá, si crece que ay otra vida, que no tenga por bueno este consejo, y que solo él es el negocio de mayor importancia, el verdadero, el solido, y el seguro. Pero qué diremos del amor de este Mundo, al qual tan afidos estamos? es posible, que de vn golpe he de cortar por todos los gustos, è intereses de la vida! Aquellos mis pensamientos, aquellos mis deseos, aquellas mis esperanças: con todo esto he de acabar desde luego,

go, y para siempre, y con mi voluntad? Y he de tomar la muerte por mis manos, antes que ella me mate? Y quando aun pudiera gozar de el Mundo, y de la misma vida muchos años, sobre todo tengo muchos negocios, muchas dependencias, muchos embarazos: compondré primero mis cosas, y después que las tenga ajustadas, entonces tomaré este consejo, y trataré de acabar la vida antes de la muerte. Ved aquí el engaño, y la tentacion, con que el demonio nos vence, después de convencidos, y con que el Inferno está lleno de buenos propósitos.

390. Primeramente, estos vuestros negocios, y embarazos no deben de ser tan grandes, y de tanto peso como los de Carlos Quinto; pero dado que lo fueren, y aun mayores, si ca medio de todos ellos, y en este mismo día viniere la maligna fiebre, qué aviais de hazer? No aviais de cortar por todo, y tratar de vuestra alima? Pues lo que avia de hazer la fiebre, no lo hará la razon? Si oy. teneis muchos embarazos, mañana haviereis de tener muchos mas; y ninguno se desembarazó jamás de esta madexa, sino cortandola. Y en quanto à los años que aun podeis tener, y gozar de vida, preguntese cada vno à sí mismo, quantos años tiene, ó quantos años ha vivido? Sesenta. Y quantos murieron de quarenta. Quantos años he vivido? Quarenta. Y quantos murieron de veinte. ¿Quantos años tengo? Veinte. Y quantos murieron de diez, y de dos, y de vno, y de ninguno? *Job. 10. 13. De viro translatus ad tumulam*. Y si yo he vivido mas que tantos, qué injuria hago à mi vida en querer acabar? Qué injuria hago à mis años en renunciárselos por, y dudosos, por los seguros, y eternos? Finalmente, si tanto amo el vivir, y tan afido estoy à los días de la vida presente: por ello mismo los debo dar à Dios; para queél no me quite los que aun naturalmente puedo vivir, segun aquella regla general de su Providencia, y aquel justo castigo de los que los galtan mal: *Psal. 54. 24. Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos*.

391. Solo queda el mas dificultoso lazo de desfatar, ó cortar, que es, los que vosotros llamais, gustos de la vida, los quales, si ella se acaba, tambien se acaban: *Post mortem nulla voluptas*. Ayudeme Dios à defendganeros de este punto; y sea él, como es, el vltimo. Si en esta vida (ved lo que digo.) Si en esta vida, y en este miserable Mundo, lleno para todos los estados de tantos peares, puede aver gusto alguno puro, y sincero, solo los que acaban la vida antes de morir lo gozan. Para todos los otros es la vida, y el Mundo Valle de Lagrimas, solo para los que acabaron la vida antes de la muerte es Parayso en la Tierra. Dos hombres huvio solo en este Mundo, que verdadera, y realmente acabaron la vida antes de morir, Enoch, y Elias: ambos acabaron la vida muchos años ha, y ambos no han de morir hasta la fin del Mundo. Y en donde están estos dos hombres, que acabaron la vida antes de morir? Ambos, y solo ellos están en el Parayso Ternal, y con grande mysterio: porque si ay, y puede aver

Parayso en la Tierra; si ay, y puede aver Parayso en este Mundo, y en esta vida; solo los que acaban la vida, antes de morir lo gozan. O qué vida tan quita! O que vida tan descansada! O qué vida tan feliz, y tan libre de todas las perturbaciones, de todos los disgustos, y de todos los infortunios del Mundo! Después que Enoch acabó la vida del Mundo, sucedió luego en él la mayor calamidad que nunca se vió, ni verá, el Diluvio Universal. El Mundo grande estaba y todo ahogado debaxo de aquel inmenso Mar en puerto, ni ribera, el Mundo pequeño metido en vna Arca, ya subiendo à las Eitrellas, ya baxando à los Abismos, sin Piloto, sin remos, sin luz; fluctuaba atónicamente en aquella tempestad de tempestades; los montes zoçobrados, las Ciudades sumergidas, el Cielo por todas partes lloviendo lanças, y fulminando rayos; y solo Enoch en medio de todo esto, Como estaba? Sin peligro, sin temor, sin cuydado; porque aunque le llegasen los ecos de los truenos, y el ruido de la tormenta, nada de esto le tocaba. Yo acabé ya con el Mundo, el Mundo ya acabó para mí. Qué importa, que no se acabe para los otros? Allá se avengan con sus trabajos, pues viven, que yo ya acabé la vida. En este tiempo aun no avia nacido Elias. Nació Elias, vivió años, y antes de morir acabó la vida del mismo modo. Pero qué no padeció el Mundo, y la tierra donde Elias vivia después de este su apartamiento. Vinieron contra Sautaria Sénacherib, y Salmanasar. Vinó contra Jerusalén Nabuco-Donosor, todo guerras, todo hambres, todo batallas, ruinas, incendios, cautiverios, y desiertos. Las diez Tribus de Israel, llevadas de los Ahyrios, de donde nunca bolvieron. Las dos Tribus de Judá, y Benjamin, transmigradas à Babilonia, de donde bolvieron destrozadas, después de sesenta años. Y entonces Elias, que en otro tiempo le picaba tanto el zelo, y amor de la Patria, estaba en su Parayso con suma paz, con suma quietud, con sumo sosiego, y con suma felicidad. Buelvase el Mundo de abaxo arriba; reyne Joachim, ó reyne Salmanasar; reyne Nabuco, ó reyne Cyro; vença Jerusalén, ó vença Babilonia; vayan vnos, y buelvan, y vayan otros para no bolver. Qué se le dà de ello à Elias? Quien tiene acabada la vida, de todos estos vayvenes de la fortuna está seguro.

392. Lo mismo acontece, señores míos; y lo mismo experimentan todos aquellos, que de veras se resuelven à dexar el Mundo al Mundo, y acabar la vida antes de la muerte; y no son necesarios para esto arrebatamientos, como los de Enoch, ni carros de fuego, como el de Elias, sino vna valiente resolucion. Quien así se resuelve, goza, como Enoch, y Elias, todos los privilegios de muerte. Corra el Mundo por donde corriere, ninguna cosa le empete, ni le dà cuydado. Vno de los Profesores de este estado, fue, como vimos, San Pablo; y por ello, aun vivo dezia: *Ad Gal. 2. 20. Vivo autem, iam non ego*. Y que quiere dezir? Yo vivo, mas no soy yo. Quiere dezir, dize S. Bernardo: *S. Bern. Ad alia quidem omnia mor-*

in unum non sentio, non attendo, non curo. Todas las cosas de este Mundo son para mí como para los muertos, ni las siento, ni me dan cuidado, ni hago más caso de ellas, que si no fueren, porque si ellas aun son, yo ya no soy. Considerad las inmundidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas á los crucificados, así lo hizieron en Dimas, y en Gestas, con grandes dolores de aquel tormento, porque estaban aun vivos: Joan. 19. 32. *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron á Christo: Ibid. 32. *Vi viderunt eum iam mortuum, non freguerunt eius crura.* Como vieron, que estaba ya muerto, no executaron en él esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias de quantas finrazones se libra el que está ya muerto? El epitafio que yo pusiera á un muerto destes, es aquel verso de David: Psal. 87. 6. *Inter mortuos liber.*

393 Entre los muertos libre: libre de los cuidados del mundo, porque ya está fuera del Mundo; libre de las emulaciones, y envidias, porque á ninguno haze oposición; libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se essentó de la jurisdicción de la fortuna; libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimió de sí mismo: libre, y finalmente, de todos los peores, molestias, é inquietudes de la vida, porque ya está muerto.

394 A todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente le logaron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de David: Psal. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Moriré, y descansaré en paz por esto mismo: *In idipsum.* En esta clausula: *In idipsum.* Está el Mysterio, que siendo la sentença tan clara, la haze dificultosa, pero admirable. Qué quiere dezia, moriré,

y descansaré en paz para esto mismo? Si dixera, moriré para descansar en paz, bien se entendia. Pero moriré, y descansaré en paz para esto mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esto mismo, ha de morir, y descansar en paz, para morir, y descansar en paz. Así es. Y este fue el profundo pensamiento de David, como si dixera: Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y por qué, ó para qué? para esto mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Por esto con grande propriedad significó la muerte por la frase de dormir: *Dormiam*; porque el sueño es muerte en vida. De aquí se siguen dos consecuencias vltimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha diximos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad, porque pasan de vnos trabajos á otros mayores. Así dezian en el Infierno aquellos miserables, que avian sido infelizes: Sap. 7. *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al Infierno. Al Infierno, y cansados, porque allá no tuvimos descanso, y acá tenemos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* O que paz! O que descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrà, si tiene juicio, que no se resuelva desde luego á vivir, y á morir así, ó á vivir así, para morir así; acabando de esta manera la vida, esperarémos confiadamente la muerte, y por beneficio del polvo que somos: *Pulvis es*, no temerémos el polvo que hemos de ser: *In pulverem revertiris.*



SER-

SERMON TERCERO DE LA QUARTA FERIA DE CENIZA, PARA LA CAPILLA REAL, QUE NO SE PREDICÓ, por enfermedad del Autor.

Pulvis es, & in pulverem revertiris, Gencl. 3.

S. I.

395 **E**STA es la sentença de muerte, fulminada contra Adán, y todos sus descendientes, la qual se ha executado en quantos hasta agora vivieron, y se ha de executar en nosotros, sin apelacion de inocencia, sin respeto de estado, y sin excepcion de personas. La Iglesia solemnemente oy, no solo nos la repite á los oídos, mas nos la escribe en la cabeza con la ceniza, como si dixera á sus hijos una piadosa madre: Hijos, oid, y leed la sentença de vuestro padre, y sabed que sois polvo, y os aveis de convertir en polvo: *Pulvis es, & in pulverem revertiris.* Otras vezes, y por varios modos en este mismo día, y sobre estas mismas palabras tengo comparado, y combinado entre sí el polvo que somos con el polvo que avemos de ser; y puesto que no me arrepiento de lo que entonces dixé, lo que oy determino dezir, no es menos calificada verdad, ni menos importante desengaño. El polvo que somos, es aquel de que se componen los vivos: el polvo que avemos de ser, es aquel en que se resuelven los muertos. Y siendo estos dos extremos tan opuestos, como el ser, y

el no ser; no es mucho que los efectos, y afectos que producen en nosotros, sean tambien muy diversos: por esto amamos la vida, y tememos la muerte. Mas porque yo, despues de larga consideración, he conocido, que estos dos efectos en nuestro entendimiento, y estos dos afectos en nuestra voluntad andan trocados, es mi intento ponerlos oy en su lugar. El amor está fuera de su lugar, porque está en la vida: el temor tambien está fuera de su lugar, porque está en la muerte. lo que haré, pues, será dislocar estos lugares con tal evidencia, que quedemos entendiendo todos, que la muerte que tanto tememos, debe ser amada; y la vida, que tanto amamos, debe ser temida. Y por qué? En vno, y otro polvo tenemos la razon. Porque el mayor bien del polvo, que somos, es el polvo que avemos de ser; y el mayor mal del polvo que avemos de ser, es el polvo que somos. Mas claro. El polvo que somos, es la vida; el polvo que avemos de ser, es la muerte; y el mayor bien de la vida es la muerte, y el mayor mal de la muerte es la vida. Esto es lo que he de probar. Dios nos asista con su gracia para persuadirlo:

Ave Maria.

Pulvis es, & in pulverem revertiris, Gencl. 3.

S. II.

396 **Q**UE el mayor bien del polvo, que somos, sea el polvo que avemos de ser; que el mayor bien de la vida, que tan engañosamente amamos, sea la muerte, que engañadamente tememos; solo quien mas que todos experimentó los bienes de la misma vida, la puede mejor que todos testificar. Quien mas que todos quiso, supo, y pudo experimentar los bienes de esta vida, y con efecto hizo de todos ellos la mas exacta, y universal experiencia, fue Salomón. Y que juicio hizo Salomón, con toda su sabiduría, y despues de todas sus experiencias, entre la muerte, y la

vida? El mismo lo declaró, y con palabras tan expresas, que no han menester comentario, ni admiten duda: Eccl. 2. 4. *Laudavi magis mortuos, quam viventes.* Echando los ojos por este Mundo, y considerando bien la vida de los que viven sobre la Tierra, y la muerte de los que yacen debaxo de ella, resolvió (dize Salomón) que mucho mejor es la suerte de los muertos, que la de los vivos: *Laudavi magis mortuos, quam viventes.* Notad la energia de aquella palabra, *Laudavi*; como si dixera el más sabio de todos los hombres: Si con toda mi eloquencia huviera de orar por los vivos, y por los muertos, á los muertos avian de dár los parabienes, y hazer un largo Panegirico de sus felicidades; y á los vivos avia de dár los pesames,

Y